

1976

EL verano del 76 nos coge de vuelta y cansados al rebaño de los hermanos lobos. Ya sabemos que el verano es una estación fascista, pues para eso nos hemos leído todo este número extraordinario. El parafascismo de las multinacionales va a triunfar en las elecciones de los Estados Unidos. Los últimos románticos del fascismo español flamean por aquí y por allá, e incluso por acullá, lo cual es mucho más preocupante. Nos hemos reunido la manada de hermanos lobos, que lo que somos es unos lobos demasiado poco asilvestrados, que si no ya nos habríamos echado al monte de la guerrilla, y aquí nos estamos aullando a la luna de Valencia y a las Cor-

tes, que están cerradas.

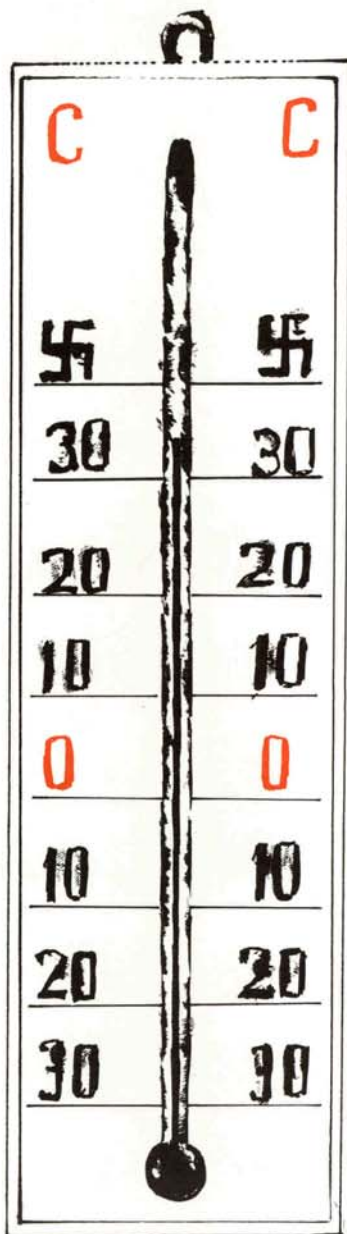
Como todos los veranos ocurre alguna solemne efemérides fascista que hace avanzar la Historia hacia su prehistoria, estamos seguros de que este año va también a pasar algo, pero preferimos no coger los periódicos para no enterarnos, y lo que hacemos es leer las memorias de Simenon en francés, que somos unos lobos cultos y europeos. Madrid arde en verbenas, Benidorm vivaquea de horteras, Torremolinos se balancea entre la sueca y la ausencia de la sueca —que dice que ya no viene—, y toda España es un vergel, como de costumbre, porque lo que tienen estos países tan tradicionalistas, tan antiguos, tan tercermundistas y tan mal

repartidos es que suelen ser un vergel. Ay si encima no fueran un vergel.

La gente habla de no sabemos qué referéndum. Otras gentes, aún más insensatas, hablan incluso de elecciones generales, y todo el país está entre el Valle de los Caídos y el Mercado Común, comiendo la tortilla de la conformidad o viajando en un dos caballos hacia las fronteras de la libertad y el porno para vivir una desalienación de quince días y vuelta. Aquí los lobos hemos preferido quedarnos en el rebaño, comentando a Engels y a Joyce. Ya ni en la paz de los sepulcros creemos, pero un lobo hermano ha perdido otra ronda de cañas.

Vivimos el verano como un fascismo ecológico. Vivimos el fascismo como un verano ideológico. Estamos aquí quietos, amagados, esperando que pase la tormenta de verano. Mas ya sabemos —ay— que la Historia de España es un trueno y un relámpago, y que cuando raramente escampa, es para que se vean en lo alto los luceros de Girón.

O sea que da igual.



El Roto



CHUMY
CHUMEZ